

El Objeto de la Transferencia

ENRIQUE RESTAINO

Deberíamos comenzar por aclarar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de transferencia, término tan frecuentemente usado en nuestro lenguaje cuando aludimos a nuestros pacientes, pero también en otros contextos, en situaciones corrientes de nuestra relación social, familiar, grupal, institucional.

Transferencia, en el vocabulario extranalítico, posee un sentido muy general parecido al de transporte. Transferir es pasar, llevar una cosa de un lugar a otro. Transferencia es la acción y efecto de transferir, y en un sentido particular, operación por la que se transfiere una cantidad de una cuenta bancaria a otra. Hay transferencias de fondos, de propiedad, de tecnología, etc.

En psicoanálisis se denomina transferencia el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial vinculado con la cura dentro de la relación analítica. Nos estamos refiriendo, pues, al inconsciente, a la relación de objeto y, en el marco de la situación analítica, a la relación del paciente con el psicoanalista.

En cuanto a la noción de objeto, de acuerdo con Laplanche y Pontalis, lo pensamos como correlato de la pulsión o como correlato del amor. En el primer caso, hablamos de aquello mediante lo cual la pulsión alcanza su fin, o sea, cierto tipo de satisfacción, pudiendo tratarse de persona u objeto parcial, de un objeto real o fantaseado. En el segundo caso, como correlato del amor (o del odio), se trata de la relación de la persona total o instancia del yo, con un objeto al que se apunta como totalidad (persona, entidad, ideal, etc.).

Hay un recorrido obligado a realizar sobre el concepto de transfe-

Conferencia inaugural del Congreso de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalista

DR. ENRIQUE RESTAINO, Martí 3261, ap. 801. Montevideo, Uruguay

rencia en Freud; el primero en "Estudios sobre la histeria" 1895, donde habla específicamente sobre la transferencia por primera vez, en una época en la que el método y la teoría psicoanalítica buscaban su camino, pero encontraban en el estudio de las relaciones intersubjetivas su primer campo de acción.

En este texto a propósito de las resistencias del paciente con su médico, plantea los obstáculos a vencer y ve uno de ellos en el temor del enfermo a trasladar a la persona del médico las representaciones penosas nacidas del contenido del análisis; dice "...en virtud de la compulsión a asociar, dominante en la conciencia, el deseo ahora presente fue enlazado con mi persona, de quien era lícito que la enferma se ocupara; a raíz de esa mesaliance —yo la llamo enlace falso— despierta el mismo afecto que en su momento esforzó a la enferma a proscribir ese deseo prohibido". (A.E. Tomo II pág. 307). La transferencia es, por lo tanto, una falsa relación que opera un doble desplazamiento: desplazamiento de tiempo y desplazamiento de persona.

Lagache define la transferencia de este texto como una defensa contra un afecto penoso, relacionado con un impulso reprobable. Es en el caso Dora, analizado en 1899 y escrito en 1905, donde Freud expone sus puntos de vista sobre "las transferencias", que define como reediciones y repeticiones de los impulsos y fantasías despertadas y hechos concretos durante el análisis y que sustituyen a una persona anterior por la persona del médico. En algunos casos, la transferencia es, salvo el objeto, idéntica a la experiencia original; en otros, una influencia moderada, la sublimación ha modificado su fin y modo de expresarse. Su origen lo establece en el proceso neurótico mismo.

La transferencia se presenta entonces —dirá Freud— como perturbación de la asociación que impide el acceso a los recuerdos reprimidos, es una falsa conexión destinada a ser el mayor obstáculo del psicoanálisis, pero que se convierte en su más poderoso auxiliar cuando el psicoanalista consigue analizarla y traducirla al enfermo.

En escritos posteriores en los cuales Freud aborda el estudio de la transferencia, le irá dando importancia a otros aspectos: así en 1912, en los estudios técnicos hace hincapié en la ambivalencia de los efectos, frente al objeto, como normal hasta cierto límite, si bien en un alto grado es un rasgo de los neuróticos y, por lo tanto, una actitud de los mismos a convertir la transferencia en resistencia. Detrás de la hostilidad, se ocultan sentimientos positivos, y viceversa. La transferencia expresa, pues, en última instancia, un conflicto entre el paciente y el psicoanalista.

Lagache, al referirse a los estudios técnicos de Freud, expresa que su preocupación constante fue demostrar y recomendar la actitud acogedora del psicoanalista y, en ese sentido, menciona su artículo "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" de 1912, donde describe la conocida comparación con el espejo "el médico debe permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado". Por este motivo condena la ambición terapéutica, las confidencias recíprocas, la acción educadora.

En la conferencia 28 de Introducción al psicoanálisis (1916-1917), Freud expresa que "la pieza decisiva del trabajo, se ejecuta cuando en la relación con el médico en "la transferencia" se crean versiones nuevas de aquel viejo conflicto" ...versiones en las que el enfermo querría comportarse como lo hizo en su tiempo, mientras que uno reuniendo todas las fuerzas anímicas disponibles (del enfermo), lo obliga a tomar otra decisión. La transferencia se convierte en el campo de batalla donde están destinadas a encontrarse todas las fuerzas que se combaten entre sí. Toda la libido, así como toda la resistencia contra ésta, convergen en una única relación, la relación con el médico... En lugar de la enfermedad propia del paciente, aparece la de la transferencia, en lugar de diversos tipos de objetos libidinosos aparece un único objeto, también fantaseado: la persona del médico. Esta transferencia que Freud denomina como fuerte transferencia paterna sobre el médico, no responde a una ligazón inconsciente de su libido con el padre, sino que es el campo de batalla en el cual nos apoderamos de la libido, afirmando que la libido ha sido guiada hasta ahí desde otras posiciones.

Jean Laplanche realiza un detallado estudio sobre el concepto de "las transferencias" en plural y "la transferencia" en singular, incluso de las neurosis de transferencia como una especie de unidad en la cual se reedita la neurosis infantil.

Este paso, este viraje de "las transferencias" en plural a "la transferencia" en singular, fue fruto de los trabajos realizados por Daniel Lagache a Ida Macalpine entre los años 1950-1952. Dice Laplanche que en esa época, de pronto se advierte que algo se había descuidado primero y se le había restado importancia después, y que este algo fue la transferencia misma.

Hablar como lo hace Freud en los comienzos de las transferencias y no de la transferencia es, evidentemente, limitarse a manifestaciones más manejables, más puntuales; unos elementos entre otros. Cuando se descubre la masividad del fenómeno es que se empieza a hablar de la transferencia cuya extrañeza, carácter irracional, "infantil", imposible de contrarrestar (lo que hace que se pueda hablar de "amor de transferencia" o también de "neurosis de transferencia") implica una organización muy diferente de aquélla de las transferencias dispersas, reductible la una detrás de la otra. Para los psicoanalistas esta extrañeza de la transferencia no era sino el correlato de otra extrañeza, la de los neuróticos.

Tanto en el caso Dora, como en el Hombre de las Ratas, se mantiene las transferencias en plural: las transferencias que había que analizar, incluso disolver, destruir una por una. Por esto en el fondo de una relación más basal que, para Freud, sería difícilmente del mismo orden, una relación persistente, tal vez para no analizar, que es la relación fundamental del médico como padre.

Para Laplanche y siguiendo a Freud, habría una apreciación positiva y otra negativa de los efectos de la transferencia. Negativo y positivo que no coinciden con lo que se llama transferencia positiva y transferencia negativa, que remiten a los sentimientos de amor u odio, sino a los aspectos negativos y positivos de

la transferencia que se aprecian como la posibilidad o no de proseguir la cura.

Estos aspectos negativos apuntan al término de “resistencia de transferencia”. Dice Laplanche que no hay en Freud una resistencia a la transferencia; en la medida en que lo que más le preocupa es que la transferencia misma sea una resistencia: resistencia a la verbalización, a la rememoración, al trabajo analítico. La transferencia, para Freud, sigue siendo siempre y pese a todo, un intruso, como lo muestra en “Más allá del principio del placer”, donde el paciente se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo, como preferiría el médico, en calidad de fragmento del pasado. Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada tiene siempre como contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones y regularmente se juega en el terreno de la transferencia, esto es, de la relación con el médico. (Freud. O.C. T. 18 Pág. 18).

Nos hemos referido a la transferencia como un transporte, transportar un hábito, un afecto, un síntoma de un lugar a otro. Hay transferencias de relaciones de objeto, transferencia de afectos, tanto a nivel de la vivencia fenomenológica como en lo que es postulado como su substrato económico, es decir, de la carga libidinal y, por último, transferencia del mundo interno, es decir, la representación inconsciente.

Los modelos de comportamiento hacen referencia a la manera que uno tiene de ser en lo que se refiere a modos de accionar y reaccionar; el sujeto frente a una dificultad que se le plantea actúa con retardo y lo hará de nuevo cuando otra dificultad se le presente, tanto en el análisis como fuera de él. Estos modelos, al dejar de lado la relación, serían, por lo tanto, poco psicoanalíticos. En cuanto a la relación de objeto, partiendo de la idea de la pulsión, con su fuente, empuje, meta y objeto, no existiría un tipo de comportamiento (o de meta) que no implique cierto tipo de objeto. La relación de objeto se presta a describir por lo tanto la relación de objeto en la cura, partiendo de la base que el analista se propone como objeto contingente.

Para Laplanche esta noción de objeto descuida un elemento fundamental de la pulsión que es su fuente, la que se liga a un objeto, en este caso originario, al que llama objeto-fuente entendiendo por tal un objeto inconsciente, es decir, objeto de deseo. Con esta noción de objeto-fuente trata de no descuidar el problema del inconsciente que en la transferencia de comportamiento o de relación amenaza perderse.

Respecto a la transferencia de afectos, la distinción entre el afecto y la representación, en la transferencia, plantea la oposición entre aquello a partir de lo cual (o de quién) hay transferencia y aquello que resultaría transportado sobre la persona del analista.

Se habla de transferencia de sentimientos de una persona a otra, de una representación a otra, o también verdadera conversión del afecto que se transforma en cierto síntoma somático, el síntoma histérico que puede ser transferido a otro lugar.

Laplanche hace referencia al riesgo de explicar estos desplazamientos por una hipótesis puramente económica, hablar de un "quantum de afecto" que se desplaza, así como postular una energía única, no diferenciada. En cambio si se describe el desplazamiento de un afecto particular, específico (pena, amor, odio, etc.) habría que admitir que lleva consigo en su transporte o transferencia algo que lo califica, algo en particular del orden de la representación.

Lo que constituye la transferencia es siempre un movimiento complejo, como lo muestra Freud en el caso Dora, en el cual pasó por alto dos elementos que él no sitúa en el mismo plano: la transferencia del Sr. K sobre el analista y el componente homosexual. No se trata de dos transferencias sucesivas o superpuestas, sino que es en el seno de la misma transferencia heterosexual, donde se esboza la homosexual.

Laplanche menciona a Lacan que dice que es un movimiento de trascendencia a través del Sr. K como se menciona cierta x enigmática, que en un primer tiempo puede ser caracterizada como el enigma de la feminidad. Pero esa transferencia, a su vez, era vehiculizada en la relación con Freud, movimiento que verdaderamente debe ser considerado como transferencia de transferencia. Todo el problema de la práctica psicoanalítica está en saber lo que se perlabora, se metaboliza, en estas transferencias.

Pasemos a la transferencia del mundo interno, constituido por los fantasmas, las imagos y las instancias.

El fantasma o fantasía tomado aquí como un guión escénico que no aludè a otra cosa que a él mismo, que encuentra su satisfacción en él mismo. Su modelo es el del sueño por lo que éste implica: cerrazón sobre sí mismo, tanto en la clausura del relato como en la satisfacción de deseo que realiza de manera puramente inmanente.

La imago, por otro lado, representa al aspecto "objeto" frente al aspecto "relación" que se tiene en el fantasma. Calificar a este objeto, por ejemplo, como "padre castrador" o "pecho bueno" implica que estas imagos se toman dentro de fantasmas. Laplanche destaca el aspecto estático de las mismas, teniendo en cuenta que en el inconsciente lo más profundo es el nivel en que la relación se resuelve en sus elementos.

En cuanto a las instancias se trata de aquéllas que se definen en la segunda tópica, como precipitados, sedimentaciones de experiencias, e imagos más o menos complejas que resultan de estas experiencias.

La mayoría de las veces es acerca de las instancias llamadas ideales, superyo o ideal del yo que se habla de transferencias.

Hablamos de fantasmas, imagos o instancias inconscientes en psicoanálisis considerándolos como introyecciones, objetos internos que representan un papel casi realista dentro del aparato psíquico y es el devenir de estos objetos internos que remite a las representaciones inconscientes, determinantes para la

cuestión de la transferencia.

Cuestión en apariencia teórica ¿de dónde vienen los fantasmas? y práctica ¿qué hacer con ellos? ¿cómo desempeñarse con ellos en la cura? ¿Tal vez resolverlos; como en algunos casos pretende Freud a propósito de la transferencia?

Origen y destino de los fantasmas, ligados ambos y que el proceso de la cura se propone reanudar, un proceso presente desde los orígenes.

En cuanto a los orígenes, la hipótesis empirista plantea que los contenidos inconscientes encuentran su origen en experiencias infantiles tempranas. Reproducidos en el presente estos contenidos, se considerarían inadaptados (no conformes a un fin) o inadecuados. Nos estamos refiriendo al síntoma pero también a la transferencia.

Por otro lado, tenemos las posiciones de un innatismo de las imagos y de los fantasmas. Esto es lo que toma Melanie Klein, para quien la transferencia, en último análisis, no tiene su punto de partida en tal o cual personaje real (padre, madre) sino en tanto es transferencia de fantasmas e imagos inconscientes. Es esta transferencia de imagos primitivas lo que funda para M. Klein, la posibilidad de transferencia en el niño. Para ella los padres, como el terapeuta, son ya objeto de una transferencia de objetos internos, lo que hace que más que de transferencia ella hable de proyección. En Klein la proyección es primaria, una proyección originaria de la pulsión y de sus objetos primeros que da sus características al objeto real.

Freud, en cambio, hablará de fantasmas originarios, asimilables al instinto, por lo innato; un verdadero a priori de la especie humana y que se vincularía con la transferencia; en tanto el fantasma originario (ya sea la seducción, la escena primaria, la castración e, incluso, el retorno al vientre materno) tendría un predominio sobre los fantasmas y experiencias individuales que actuaría como un "clisé". Recordemos que Freud da una interpretación histórica, en la que esos fantasmas originarios serían ellos mismos adquiridos, no en la historia individual, sino en la historia colectiva. (Totem y Tabú).

Michel Neyrant, que en contraposición a Ferenczi asimila la transferencia a la introyección, sostiene que el concepto de introyección tiene su importancia en la cura analítica, pero se niega a admitir que la transferencia sea una introyección. Para él la transferencia se manifiesta como un proceso que oscila entre las identificaciones, introyecciones, proyecciones y hasta estados fusionales, sin asimilarse nunca a ninguno de ellos. Y, por el contrario, la identificación y la proyección pueden constituir resistencias a la transferencia.

Agrega: "La transferencia puede ser denunciada y destruida exactamente en la medida en que mantiene la posibilidad de un campo dialéctico del cual la contratransferencia marca el contrapunto y cuya superación es autorizada por el advenimiento del sujeto. Los fenómenos de introyección, identificación, fusión permiten, sin duda, la aparición de la transferencia en la medida en que reinsertan con un objeto fantasmático algo que entonces y solo entonces puede

manifestarse en la forma de una transferencia, pero no evolucionan sobre el mismo plano" (Michel Neyrant. La transferencia, pág. 167).

Teniendo en cuenta que no hay transferencias sin desplazamiento y que este desplazamiento no puede concebirse más que como una escena en la que será cometido un error, la transferencia es una falsa conexión.

Michel Neyrant expresa:

El sujeto de la transferencia cree que el objeto a conservar es el analista, cree que el objeto recuperado es el analista, cree que el analista es el objeto perdido y para convencerse de ello lo recupera, lo pierde, lo conserva, lo alcanza, lo convence.

Solo de vez en cuando el sujeto muestra al analista que pierde, que recupera, que conserva, que expulsa algo.

Denominamos transferencia al momento en que el sujeto muestra a su analista algo, como antes lo mostró a algún otro que puede ser el ideal del yo, por ejemplo, y no al hecho de que antes haya perdido, encontrado, recuperado, conservado, etc., algo. Sostiene Neyrant que en toda transferencia existe un polo nostálgico. La situación analítica se instala justamente sobre el fondo de un déficit narcisista y en el balance de ese déficit se localizan tanto los fracasos de la identificación, como los de la introyección, como duelos en vía de cumplimiento.

Sobre ese fondo depresivo permanente se instala la transferencia como una posibilidad de retomar el trabajo de duelo, trabajo no interrumpido sino indefinido. La potencia de la repetición describe de nuevo al analista como objeto, a la vez reencontrado y que, sin embargo, se perderá. Reencontrado en la situación analítica, una nueva situación vitalicia, la transferencia renueva la posibilidad de un fin, para un objeto perdido, reinstala a la muerte en el horizonte del devenir, más que en lo absoluto de un mundo objetual caduco. Ofrece una última posibilidad de dominar no al objeto, sino al proceso que interesa al objeto; proceso de duelo suspendido; o bien, se perderá en esa repetición y no hará más que prolongar la nostalgia, o bien encontrará, por medio de nuevas introyecciones ahora posibles, el medio de acabar con ese objeto.

Relataré una viñeta clínica mostrando algunos de los problemas de la transferencia en la situación clínica y en sus vicisitudes con las relaciones de objeto.

Una psicoterapeuta joven que está realizando sus primeras armas en el ejercicio de la psicoterapia psicoanalítica tiene una paciente también joven que ve dos veces por semana, frente a frente y trae a supervisar el material clínico.

La paciente que tiene dificultades sexuales, frente a requerimientos por parte de su novio de mantener relaciones íntimas, le pide tiempo, que espere, que no se siente preparada para iniciar una vida sexual en común.

Acto seguido menciona que su novio vive con la madre, que se lleva muy bien con ella y le reprocha a su novio que, entre otras cosas, no sabe hacer buenos negocios y que le regaló a la madre algo que había comprado para ella.

Comenta, además, de un amigo que también vive con su madre, quien manifestó que estaba disfrutando lo más que podía de su hijo.

Relaciona con su situación, ella también vive con su madre, con la que se lleva muy mal —discuten continuamente— y manifiesta que se va a arrepentir de lo que está haciendo, ya que un día su madre se va a morir y no la disfrutó y se sentirá culpable.

Continúa relatando: “no te conté que durante un tiempo en mi trabajo estuve enamorada de X (compañero) que es casado con dos hijos, con quien no sucedió nada. Yo pensaba en él, creo que él se debe haber dado cuenta, no sé. Pero en la oficina también trabajaba su esposa, que venía a visitarlo y eso me molestaba mucho; ni le hablaba, la ignoraba. Eso duró tres años hasta que él se fue con otro destino, a otra oficina. Yo, por mi lado, me ennovié con un chico y me olvidé de él y a partir de entonces me hice amiga de su mujer, hablábamos, conversaba con ella, pasé a sentirle simpatía”.

Interviene la terapeuta y le hace ver cómo se vincula en relaciones en las cuales aparece un tercero, la esposa de su compañero de trabajo a quien desea en su fantasía, la madre de su novio a la que él le hace regalos por lo cual entra en rivalidad con ella como con su propia madre.

La paciente continúa diciendo que tiene dos amigas muy religiosas: una evangelista, otra católica romana, que no saben de su vida sexual, pero que deben sospechar que ella tiene relaciones sexuales con su novio.

Una de ellas le comentó que Xuxa, en sus canciones envía mensajes diabólicos, que no son directos, sino subliminales, inconscientes. Agrega: “A quién le voy a contar, a tí justamente que sos psicóloga y que debés saber de esto”. Eso me dejó preocupada porque en adelante no la voy a poder ver más a Xuxa, le voy a perder la confianza. Los mensajes son diabólicos, sobre Satanás”.

Y dice de ella que cuando era chica era muy católica, concurría a misa todos los domingos, esto ocurrió hasta los doce años, y no podía faltar porque se sentía culpable y no asistir era pecado mortal. Ella se sentía además en pecado y tenía miedo de morir e ir al infierno.

Comenta que una vez estaba en la iglesia con una prima y un primo, que éste hizo algo y ella le dijo “No hagas esas cosas que es pecado mortal y Dios te castiga”.

La terapeuta alude en la interpretación a lo diabólico que puede ver en ella, en la terapia, y como se siente observada en la relación con su novio, no se anima a tener relaciones sexuales.

Asocia con su amiga evangelista que al enterarse que iba a ir a un

campamento con su novio, le advirtió que tuviera cuidado con él "cuando duermas, vas a tener que poner una tunita entre él y tú".

Quisiera resaltar los vínculos objetales de la paciente, la relación con su madre con la que está enfrentada, la relación con una compañera de trabajo esposa de otro compañero al que ama en secreto.

Por un lado, detrás de los hombres están las mujeres, el amor que se hace presente cuando su compañero de oficina se va y ella entra en amistad con su esposa.

Los aspectos regresivos que aparecen en la situación terapéutica, ella como una niña chica que mira a Xuxa por la que también se siente atraída, pero teme a los mensajes diabólicos que pueda enviarle. Se está refiriendo a la seducción y, por otro lado, a la idealización de la figura femenina, presentes también en la situación transferencial.

En Xuxa están desplazados la persona de la psicoterapeuta: Xuxa que por lo seductora y por el simbolismo sexual provoca en ella rechazo. Se produce un movimiento regresivo hacia los objetos infantiles y recuerda sus experiencias de niña, sus temores sexuales cargados de sentimientos de culpa y de terror que dificultan el hacerse cargo de su sexualidad pasada y actual.

Quisiera mostrar también cómo, por un lado, aparece el vínculo heterosexual, la relación con su novio o su compañero de oficina, al que alude la terapeuta en sus interpretaciones, pero por detrás aparece el otro aspecto edípico negativo (la relación con la madre) que se presenta a través de la esposa de su compañero o cuando ve a Xuxa.

Se actualiza una situación del pasado en el presente, en la transferencia. La que pasa a hablar es la niña atraída, por la figura femenina, su madre o sus compañeros de juegos.

Vemos lo inevitable de la instauración de la situación transferencial, la terapeuta es depositaria de deseos incestuosos reprimidos a quien la propia paciente haciendo referencia a lo subliminal e inconsciente le dice "a quien le voy a contar, a tí justamente que sos psicóloga y que debés saber de esto".

Repite también con la terapeuta, el rechazo a hacerse cargo de sus sentimientos (atracción hacia su madre o Xuxa) y los trae como venidos de afuera; es Xuxa que le envía mensajes.

La terapeuta, por otro lado, alude al aspecto heterosexual, de la adulta, dejando de lado la niña que habla de sus deseos sexuales infantiles reprimidos.

Se produce con la paciente un movimiento similar al que le ocurrió a Freud con Dora; por un lado descubre la transferencia, pero también la "ginecofilia" de ella, la atracción por la Sra. K., es decir, la bisexualidad. Lacan relaciona esto con una interrogante de Dora sobre la femineidad, hecho que también trae la paciente, quien aún no ha podido tener relaciones sexuales.

Demostremos como todo esto se da en un encuadre no tan recidivante como es el analítico, diván de por medio, la no mirada, incluso mayor número de sesiones; pero de igual forma se instalan en la situación terapéutica, la regresión y la transferencia, en la medida que se le ofrece a la paciente la posibilidad de expresar su inconsciente, al encontrar un destinatario dispuesto a escucharla, así como a través de disponer de una capacidad de simbolización.

Es la función misma de la transferencia, de apertura de lo reprimido y de expresión del deseo inconsciente, en una situación que se torna regresiva y, por lo tanto, infantil y que remite a los objetos arcaicos.

En esta capacidad de transferir que Freud asignaba solo a los neuróticos y que hoy podemos apreciar en pacientes con diferentes características, están presentes todos los elementos de la relación del paciente con su analista o psicoterapeuta interactuando y favoreciendo la posibilidad de la cura.

La transferencia es un elemento fundamental para el cambio del paciente y ella engloba al terapeuta todo, no solo en lo que tiene que ver con la contratransferencia, como lo inconsciente del psicoterapeuta que se pone en juego y hay que tenerlo en cuenta, sino a lo que él es como persona.

Como dice Nacht: "lo que el analista es auténticamente en lo más profundo de sí mismo, importa más que lo que decide ser de manera racional al lado del enfermo".

O al decir de Racker, el proceso analítico de transformación depende, en buen grado, de la cantidad y cualidad de eros que el analista puede movilizar por su analizando. Es una forma específica del eros, es el eros que se llama comprensión.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ETCHEGOYEN, R.: Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu Ed. Bs. As., 1986.

FREUD, S.: (1893-1895) Estudios sobre la histeria. Josef Breuer y Sigmund Freud. Amorrortu Ed. O.C. T.II.

FREUD, S.: (1905) Fragmentos de un caso de histeria. (Dora) Amorrortu Ed. O.C. T.V.

FREUD, S.: (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. Amorrortu Ed. O.C.T.T.XII, Pág. 93/106.

FREUD, S.: (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu Ed. O.C., T.XII. Pág. 107/120.

FREUD, S.: (1914) Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis, II), Amorrortu Ed. O.C.T.XII, Pág. 145/158.

FREUD, S.: (1915 [1914]) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III) Amorrortu Ed. O.C. T. XIII, Pág. 159/174.

FREUD, S.: (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) 27a. Conferencia. La transferencia, Amorrortu Ed. O.C., T. XVI, Pág. 392/407.

FREUD, S.: (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) 28a. Conferencia, La terapia analítica, Amorrortu Ed. O.C., T. XVI, Pág. 408/422.

FREUD, S.: (1920) Más allá del principio del placer. Amorrortu Ed. O.C., T. VIII, Pág. 1/62.

LAGACHE, D.: La teoría de la transferencia. Ed. Nueva Visión, 1986, Bs. As.

LAGACHE, D.: Algunos aspectos de la transferencia (1951), en Obras IV (1950-1952), Paidós 1982, Pág. 59/74.

LAPLANCHE, J.: La Cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemática V, Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.

LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B.: Diccionario de psicoanálisis. Ed. Labor, 1971.

MACALPINE, I.: La evolución de la transferencia, 1a. parte, Trabajo de Psicoanálisis, Vol. 1 N° 3, 1982, México, Pág. 329/350.

NEYRAUT, M.: La transferencia. Ed. Corregidor, 1976, Bs. As.

RACKER, H.: Estudios sobre técnica psicoanalítica. Paidós 1969, Bs.As.

SAFOUAN, M.: La transferencia y el deseo del analista. Paidós 1989, Bs.As.

SANDLER, J.: El paciente y el analista. Paidós 1986, Barcelona.